

Recuerdos y un brindis por Augusto Céspedes

Hilaré tu memoria entre las gentes
Góngora

(Conclusión)

«Homenaje a 50 años de latrocinio» es la columna que dedicó a la conmemoración de Patiño, en la que decía:

«La riqueza que extrajo de Bolivia lo convirtió en uno de los siete multimillonarios del mundo y era dueño de negocios en todo el planeta. Sin embargo, en Bolivia sólo extraía las riquezas mineras y explotaba a los obreros como a esclavos de los tiempos más negros del colonaje español... La lucha del MNR contra el Rey del Estano hubiese sido distinta o quizá nunca se hubiese producido en caso que Patiño se hubiese convertido en un industrial que reinvertía la gigantesca riqueza que extraía de Bolivia y hubiese sido un boliviano con un mínimo de consecuencia con su Patria. Pero no se dio este último caso y por ello el MNR el de 1952 y no el actual lo combatió hasta quitarle su omnipotente dominio económico y político, que trajo la



Augusto Céspedes junto a Marcelo Quiroga Santa Cruz

nacionalización de las minas, para que esa riqueza se quede y sirva a sus propietarios, los bolivianos, y no fugue del país para beneficio de un puñado de aristócratas venidos a menos y algunas potencias coloniales».

Más le hubiese valido al candidato vicepresidencial del MNR no ocuparse de Céspedes, pues creyendo hacer un chiste o un homenaje -no se sabe bien- en la asamblea que lo eligió, preguntó a los asistentes si Céspedes vivía. Oigamos a Jupiter tonante estampillando al peso mosca de un sólo manotazo:

«En espera de volver a entrar de payaso a la arena del circo del entreguismo y de la política vendepatria, el bellaco, perito en torpezas provincianas y en volteretas de tráfuga saltimbanqui, resultó favorecido por el dedo del dueño de la comparsa y así de cunumi velatacú, en una metamorfosis de larva a gusano ha pasado sin el menor mérito a candidato a la segunda magistratura del país, cargo destinado a valores morales e intelectuales y no a orates que aspiran a dirigir el país cuando debían estar usando camisa de fuerza... ningún boliviano aceptará que un individuo que sólo farfallea cúmulos de ánfora esdrújulas y anapestos esquilanos, y que gatea besando los pies de los calfas para obtener las migajas del festín entreguista, sea su representante».

Fiel a su convicción de que la riqueza de Bolivia debía servir a los propios bolivianos protestó también por el hecho de que las acciones de éstos que, según ofrecimiento del Gobierno alcanzarían al 50% o poco menos de las acciones de las empresas públicas capitalizadas, se esfumaran a la postre en un bono de 1.300 Bs. cada año, para los que alcanzarían con vida a los 65 años, equivalente a 10 panes por día. Céspedes, demostró que la cifra de más de 70 millones de dólares que se invertía en ese concepto no representaba inversión productiva alguna, sino que se iría *«por la alcantarilla o en el mejor de los casos en productos que entran por contrabando como ser aparatos ordinarios y ropa de procedencia extranjera».* Y añadió que tal suma era nada más que un espejismo ante la subida agobiante de las tarifas de los servicios que prestan ahora las empresas en manos extranjeras.

En su artículo de despedida, comentando la declaración del Presidente Clinton de que el 34% de sus compatriotas había utilizado alguna vez drogas ilícitas señaló que mientras no bajara el consumo en Estados Unidos era inútil seguir practicando en Bolivia *«medidas poco menos que infantiles, como la erradicación forzosa, los cultivos alternativos, las represiones, las masacres, los abusos»*, medidas que equivalían a querer tapar el sol con una mano. Se mantuvo leal en este punto, como en otros, a las concepciones e ideales que sostuvo desde sus años formativos. No en vano desde el Chaco envió una enfática carta al Presidente Salamanca, en la que decía:

«Señor Salamanca: ¡A nuestro indio combatiente le falta coca! Esa hoja sutil por cuyas venas las fuerzas extrañas y desconocidas del mundo maeterlinkniano, se destilan en una alquimia prodigiosa que anestesia fatigas, engaña hambres y da vibración a las neuronas, ha sido siempre la fuente lustral en cuyos bordes la raza ha bebido la fuerza de la jornada. Con ella, nuestro indio del valle emprende la ruta de la montaña. Y nuestro indio de la puna guía solemne todo el día, el arado que se hunde en el crepúsculo. Con su bolsa de coca y de estoicismo, no necesita más el indio para trabajar».

Céspedes es una referencia ineludible de nuestra literatura con *Sangre de Mestizos* y *Metal del Diablo* y de nuestra política con sus obras sobre Busch, Villarroel y Salamanca. Pero es tiempo de reivindicarlo

también como el más formidable libelista del siglo, sítial que comparte tan sólo con Franz Tamayo.

«TODAS LAS VIDAS SON FRUSTRADAS E INCONCLUSAS»

En los últimos años, para mi satisfacción y orgullo, Augusto, figuró como columnista de «Última Hora» e invariablemente venía los sábados a entregar su artículo. Quizá previendo su muerte, me envió un mensaje con Chela, que guardo conmovido, e hizo llegar su artículo un día antes, el texto que se publicó el domingo de su deceso. Pienso que escribir su columna semanal era para él una inyección de vida. Al final el diálogo se hizo más difícil y yo le escribía una notas comentando los temas del día.

El Senado que acogió sus restos pudo concederle a tiempo una pensión como suele hacer con personalidades intelectuales y artísticas del país para ayudarlas al final de la vida. A sus 94 años Augusto Céspedes, dependía de su modesta renta de excombatiente y funcionario público y de su salario como columnista de «Última Hora». Algún burócrata que debió ser extranjero, (pues si fuese boliviano debería caerse la cara de vergüenza) de éstos que perciben, según revela la prensa, una remuneración diaria equivalente a 40 «bonosoles», decidió que los escolares bolivianos no necesitaban leer nada acerca de su país y en consecuencia resolvió que se trajesen del extranjero seis millones de textos. Céspedes, que tanto contribuyó a recuperar las riquezas del país y definir su identidad, murió con la pesadumbre de ver que ni uno solo de sus libros capitales se tomase en cuenta para la Reforma Educativa. Tampoco se le consideró digno del Cóndor de los Andes. Pero el pueblo boliviano ya lo lleva en su corazón sin necesidad de medallas. Ahora podemos repetir recordando su partida lo que él mismo dijera al despedir a Carlos Montenegro: *«Bien visto, todas las vidas son frustradas e inconclusas y solamente cuando se ofertan al pueblo, éste las termina, como un artesano, dándoles la forma definitiva de su verdad y de su esperanza. la instancia última de esta historia social e individual nos advierte que cuando se trabaja con pureza de corazón, la tierra es siempre germinativa y grata. La enseñanza de esta vida, de la que no podemos ahuyentar la amargura, nos impone ser fuertes para seguir luchando y para aceptar nuestro destino con dignidad y sin temor, ahora y en la hora de nuestra muerte».*

Querido Chuequito: Siento tristeza por tu partida pero no puedo menos que levantar la copa del recuerdo y brindar por tu vida, tu obra y tu memoria!

FIN

MARIANO BAPTISTA GUMUCIO
Escritor y diplomático boliviano

Página